

González y González, poetas

por Mario Verdugo

En el otoño del '56 cuando Jorge González Bastías sintió debilitarse su corazón. Durante una larga temporada en cama lo fueron a visitar amigos, familiares y escritores, y al final, hasta el obispo Manuel Larraín oyó la poética confesión de quién pasara a la historia como príncipe del boom del bachelismo chileno. Cuarenta y siete años, en una mísera habitación del hospital San Vicente de Paul, nichado y cubierto por un pufio de hierbas, lejos del terreno y casi sin camaradas (excepto Max Jara), dejó de existir el poeta Pedro Antonio González, también por una falla cardíaca, justo después de haber escrito sus últimas líneas amargas: "Firmo las cosas más desparatadas. Y aunque me han puesto un nombre para que no mire a los otros enfermos, miro todas las camas y me imagino los rostros flacos, amarillentos, con los ojos hundidos."

La muerte agudizó por última vez estas vidas paralelas que eligieron dos formas opuestas de comprender el mundo, la literatura y el lugar de origen. Jorge se despidió en su vieja casa solitaria de Infiernillo, Pedro en los márgenes de Santiago.

Jorge había nacido un veintinueve de mayo. Estudió en el Liceo de Hombres de Talca, lamentó el deceso de su padre, leyó a Rubén Darío, admiró al ya conocido Pedro Antonio, se hizo amigo del también poeta Jerónimo Lagos Lisboa, y hacia fines del siglo diecinueve partió a la capital. Allí fue protegido de Marcial Cabrera fundador de la revista "Pluma y Lápiz", compartió dos años como Manuel Magallanes Meuro y Carlos Pardo Véliz, y se mantuvo con pequeños trabajos periodísticos para publicaciones como "El Imparcial".

Pero la conclusión metropolitana fastidiaba a González Bastías. El bullicio le resultaba sintonía de todo. Por eso decidió obedecer a su nostalgia y regresar a la aldea. Muy cerca del Río Maipo, se dedicó a escribir, a escribir a sus amigos (la élite literaria nacional), y a defender, como regidor o alcalde, la existencia campesina desperdiciada por el desvío de las aguas y el empobrecimiento de las tierras.

EBRIO MAGNÍFICO

A Pedro Antonio, en cambio, le iba mejor en Santiago. En especial cierta juventud universitaria e intelectual-

En mayo nacieron dos polos de la literatura regional. Uno en Nirvilo, en 1879, y se llamó Jorge; el otro en Curepto, en 1863, y se llamó Pedro Antonio. Uno fue panteísta, cristiano y abnegado; el otro materialista, laico y borracho. Ambos fueron amables y queridos por su gente. Ambos escribieron poesía



Jorge González Bastías. De fondo, Pedro Antonio González.

mente rebelde lo seguía como a un profeta. Y si a Jorge, el provinciano de pelo ceceo, no le correspondía jugar un amor sincero, a Pedro, el cureptoño bión, se lo disputaban tres primos adolescentes: Alicia, Melisa y Elisa. Casado con esta última, se fue a vivir a un cuartucho contiguo al maricondo. Durante la noche de bodas, él pedía

salir de juerga, y ella se quedó escuchando los queidos de los ceates. Más adelante Elisa se hastió, entró al staff de un circo pobre, se casó con el Tony Maturina y se convirtió en una señora acomodada.

Nacido un veintidós de mayo en Ciput, departamento de Curepto, Pedro Antonio González se trasla-

dó a Santiago luego de quedar huérfano. Su tío Pedro Armengol,

obispo mercenario, se encargó de educarlo. El periodismo y las lecturas de Marx, Byron, Víctor Hugo y Martí le impidieron obtener un título universitario, a pesar de lo cual pudo desempeñarse como profesor.

Una de sus principales ac-

tividades cotidianas, según cuentan sus biógrafos, era emborracharse. Hugo Merán lo llama "ebrio magnífico", mientras que su amigo Marcial Cabrera, el mismo que protegió a Jorge y que murió en un misterioso accidente de una parálisis progresiva, lo describe como "bardo nebuloso metafísico". Y la verdad es que algo de ese espíritu dado a los versos pudo rastrear en sus poemas: "Agosto la cabeza en mi antebrazo / y de homérico júbilo me inunda / Veo, al fin, en las horas de mi vaso / como un náutico ruin flotar el mundo."

RITMO CREADOR

Jorge González Bastías veía armonía y conformidad en la naturaleza. Sólo la maldad de los latifundistas podía amenazar el edénico, aunque agreste, paisaje maipoño. "Y todo se hace puro y luminoso / buñado en ritmo creador", escribe en su composición "Cerca del mar la música es más sabia".

Muy por el contrario, Pedro inculca caos, conflicto e injusticia fundamental en el verso. "El mundo es ya un cadáver... justo es que yo lo escupa, y yo lo escupí". Su obra debía reflejar, por fuerza, ese desorden universal recargado y a veces violento y grosero. Se suele criticar la obsesiva oscuridad de sus imágenes, la perversión formal, la adjectivación redundante, la métrica rebuznada ("vocabulario helénico-versallesco", "uso de la tripentílica, constituida por versos de quince sílabas, divididos en tres hemistiquios", de acuerdo a Matías Kalfoid).

El de Nirvilo versificaba con una austeridad similar a sus lares. La simplicidad y la transparencia dominan sus cuatro libros publicados en vida: "Masas de Primavera" (1911), "El Poema de las Tierras Pobres" (1914), "Vera Ecléctica" (1930) y "Del Venero Nativo" (1930).

El cureptoño quería cambiar todo. No estaba conforme. No aceptaba. Quizá por ello apenas uno de sus poemarios pasó por impreso antes de su muerte, y en Curepto sólo una calle y una escuela llevan su nombre. Infiernillo, en tanto, entendió que Jorge era un buen hijo. El 27 de mayo de 1956, aquel pueblo decidió cambiar su triste nombre, y desde entonces se llama "Poeta González Bastías".

González y González, poetas [artículo] Mario Verdugo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verdugo Arellano, Mario, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

González y González, poetas [artículo] Mario Verdugo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa